



1.- Estar unidos... como el sarmiento. ¿Qué diferencia hay entre un sarmiento "vivo" y uno seco?, ¿te sientes "vivo" y unido a Jesús?, ¿qué es lo que te une a él?, ¿hay alguna realidad que te separe de él y amenace con "secar" tu vida cristiana?, ¿qué habría que podar en tu vida para estar más unido a Jesús?

2.- Dar fruto... como el sarmiento. ¿Qué frutos debe dar el cristiano que está unido a Jesús?, ¿son frutos de fe y de caridad?, ¿qué relación tienen esos frutos con los mandamientos?, ¿estás contento con los frutos que das o tu vida de fe tiene aún que madurar?, ¿qué te falta?

Parece que la elección es dar fruto o no darlo, y es verdad. Pero hay que leer la parábola entera: a quien da fruto se le poda, y eso duele. Pero da fruto... Y no se puede separar una cosa de otra.

Igual te sientes un poco roto, un poco herido, un poco dañado... hasta un poco seco. No importa, ¡¡¡tantas veces la savia está fluyendo por dentro, esperando reverdecernos cuando el tiempo sea oportuno!!!

Pídelo, elígelo... La imagen de la Vid y los sarmientos termina diciendo: PEDID LO QUE DESEÁIS Y SE REALIZARÁ.

Eso sí: pide lo que deseas de verdad... con todo tu alma, tu ser y tus fuerzas.



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 40 N° 2209 - 5° DOMINGO DE PASCUA
29- Abril - 2018

Lectura de los Hechos de los apóstoles 9, 26-31

En aquellos días, llegado Pablo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles. Saulo les contó cómo había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado públicamente el nombre de Jesús. Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén, predicando públicamente en nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de lengua griega, que se propusieron suprimirlo. Al enterarse los hermanos, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso. La iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea, y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor, y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo.

El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

Cumpliré mis votos delante de sus fieles. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre. R.

Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos. Ante él se postrarán las cenizas de la tumba, ante él se inclinarán los que bajan al polvo. R.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor. R.



**Lectura de la 1ª Carta del apóstol San Juan 3, 18-24**

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

**EL QUE PERMANECE
EN MI Y YO EN
ÉL, ÉSE DA FRUTO
ABUNDANTE.**

Evangelio según San Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos."

Dan de la
Palabra



Leemos este domingo y el próximo dos fragmentos del capítulo 15 de Juan, insertos en los discursos de despedida de Jesús y ambientados en la Última Cena.

La alegoría de la vid ya había sido utilizada por los profetas para referirse al pueblo de Israel: Yavé cuida con amor a su viña, pero Israel, que debía dar frutos de fidelidad a la Alianza, no responde adecuadamente: en "vez de fruto da agrazones". Ante esa realidad, Jesús se presenta como la "verdadera vid", aquel en quien Dios restablece la Alianza; y, para responder con fidelidad, sus discípulos han de permanecer en él, vivir de sus palabras, de su savia vital, para dar fruto y, de esa manera, glorificar al Padre.

Para nosotros, la alegoría de la vid y los sarmientos sigue mostrándonos lo que significa ser discípulo de Jesús: estar unidos a él, mantener su enseñanza y dar fruto de fe y buenas obras.

**PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"**

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Convento de la Jara, Gabaldón, Hontecillas, La Pesquera, Minglanilla, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, El Peral, Puebla del Salvador, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverde de Júcar, Valverdejo, Villagarcía del LLano, Villanueva de la Jara.